



## ULTIMAS FLORES.

---

La traición seguía de cerca los pasos de los primeros caudillos de la independencia mexicana. Después de la derrota sufrida en los campos de Calderón, eclipsóse la estrella de las victorias, surgieron los desencuentros y el sacrificio se presentó como el último cáliz de amargura para el digno sacerdote que tuviera en sus labios aquellas palabras de bendición, consoladoras como el ósculo de la paz:—"Unámonos todos los que hemos nacido en este dichoso suelo."

El día 21 de Marzo de 1811, Acatita de Baján presenciaba la captura de los heroicos defensores de México; el 26 de Junio del mismo año eran sacrificados: Don Ignacio José Allende, Don Juan Aldama y Don Mariano Jiménez; el 30 de Julio siguiente, el ilustre pastor de la Congregación de los Dolores, ofrecía en holocausto su preciosa existencia por la redención de su cautivo territorio.

---

El culto á la libertad ha sido y seguirá siendo, mientras la razón alumbra en las profundas obscuridades de la materia, el so-

berano en el imperio de todos los cultos, la piedra angular en el edificio de todas las instituciones; porque imprime en el espíritu del hombre el perfecto conocimiento de sus derechos, la idea de su inviolabilidad y el uso pleno de todas y cada una de las facultades de que está investido.

Y sí en épocas diversas, la libertad se ha visto aprisionada por las ambiciones del magnate, vilipendiada por los inicuos fueros del poderoso; si la Historia con manifestaciones elocuentes y con imparcialidad que abrumba, nos viene señalando contiendas gigantescas y crisis espantosas; mártires ungidos con el óleo de la inmortalidad y verdugos maculados con el cieno de la abominación, no significa todo esto trastorno perdurable: es el mal que á veces se impone para que mejor se comprendan y estimen las ventajas del bien; es el tenaz empuje, la fuerza incontrastable del derecho, que se manifiesta á los caídos, y hace que brille con claridad deslumbradora la regularización en el movimiento armónico de los pueblos, fundada en la identificación de las opiniones políticas de los individuos que los forman. No de otro modo, las agüas, cuya corriente se ha visto detenida por diques al parecer inquebrantables, se abren paso á través de los obstáculos y prosiguen su marcha con fuerza mayor que al ser interrumpida su carrera.

Nuestra querida patria ha visto muchas veces doblegarse al soplo del infortunio la mirífica flor de su esperanza; ha visto sus campos talados, sus hogares deshechos, al indígena buscando un refugio en las anfractuosidades de la montaña, al águila altanera abatiendo el vuelo majestuoso y con-

templando desde el erguido picacho la desolación y la amargura. Sin embargo, pasada la tormenta y disipadas como por encanto las nubes del infortunio, ¡con qué esplendor alumbra en nuestro cielo la estrella venturosa de la libertad y cómo sentimos en el interior de nuestros corazones renacer la calma y la ventura! La mano justiciera ha palpado nuestras angustias y pesado en la balanza de 'a equidad lo acerbo de nuestros dolores y la ignominia de los tiranos procedimientos, y hace que el suelo de México, á semejanza del fénix legendario, surja de sus propias cenizas y asombre al mundo con las proezas de sus caros hijos.

Don Emilio Castelar dijo alguna vez:—“La libertad no puede desaparecer, mientras Dios presida el movimiento de la Historia.” En esas bellísimas palabras, en ese pensamiento sublime escapado del prodigioso cerebro de aquel noble español desaparecido, cuyas admirables dotes estuvieron siempre al servicio de la emancipación de la humanidad, mediante los auxilios de la más pura democracia, enciérranse verdades profundas y consoladoras, que al cristalizarse en el atribulado corazón de los oprimidos, aseméjense á la gota de rocío depositada sobre el delicado pétalo de la mustia florecilla; al destello luminoso que brota de la playa, en medio de las tinieblas de la noche, y guía al navegante por la ruta que conduce al puerto, salvándolo así de las turbulencias de un mar embravecido. Y en la época de la bonanza, de igual manera que en los tiempos de la adversidad, ¡con qué íntima satisfacción vienen á la memoria tan saludables palabras;



FECHA DE  
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR